

CAPÍTULO X

¿Letras unidas o separadas?

La cohesión de la escritura

CUANDO LOS NIÑOS empiezan a escribir sus primeras letras, las hacen, como es lógico, separadas, pues la realización de cada una de ellas les supone —sobre todo al principio— un esfuerzo considerable.

Es curioso, sin embargo, cómo enseguida empiezan a colocar juntas las letras, aunque en principio no las unen con un trazo. Sin saberlo, realizan una escritura que, como veremos en este capítulo, lleva el nombre de «yuxtapuesta» y que algunos adultos también realizan, a veces con gran habilidad.

Es decir, que lo más primario serían las letras separadas, siendo cada una la representación simbólica de la persona. Luego, a medida que evoluciona la escritura, las letras se irán uniendo entre sí, normalmente en grupos. Este hecho no es más que una representación simbólica de que el individuo parte del «yo» hacia los demás, socializándose progresivamente a lo largo de su evolución.

Por lo menos esa es la tendencia general, pero desde luego que existen muchos casos particulares, que pueden ir desde quien une hasta las palabras entre sí a quien llega a fraccionar las letras en los trazos que las componen.

Pero no solo en las letras minúsculas hay que fijarse. También son importantes las uniones o separaciones entre mayúsculas y minúsculas, así como la cohesión entre óvalos y palotes, «pies» con letras siguientes, etc.

Todo esto es lo que vamos a tratar en este capítulo dedicado a las diversas maneras de unirse o separarse la escritura, es decir, a la cohesión de la misma.

A
8 de febrero hago q. No me
Musica buero a veces. Naci

B
siquieres un dia de estos teinvento
adormir muchos versos.

FIG. 105 (A y B). Escrituras infantiles separada (A) y yuxtapuesta (B).

Existe una notable diferencia de edad entre una y otra muestra (8 años la primera frente a los 4 de la segunda), pero en ambas se aprecia la tendencia a separar las letras, dado el esfuerzo que supone realizar cada una de ellas. Sin duda, es la búsqueda de la independencia —patente en la aparición de rasgos personales— lo que ha llevado a la autora de la primera muestra a no realizar apenas «reenganches», mientras estos sí aparecen en la escritura B.

Escritura ligada

Es aquella en que la mayoría de las letras están unidas unas a otras. Expresa sobre todo una predispo-

sición a las relaciones sociales, pues cada letra es —al fin y al cabo— una representación del «yo». También se considera rasgo de altruismo, extraversión y facilidad para pensar de forma lógica, pues se supone que quien une las letras está mejor capacitado para unir ideas mediante razonamientos de tipo lógico.

madre, no parece muy simpatico, y
fuera de lo normal. Eres estúpido de
y no encanta oírte hablar, y tanto ella

FIG. 106. Escritura ligada.

A pesar de que fijándose bien se pueden observar algunas yuxtaposiciones, lo cierto es la mayoría de las letras aparecen unidas.

Los que escriben así no suelen perder el hilo de las conversaciones ni de sus pensamientos, y tienden a hacer las cosas «de corrido», sin interrupciones.

Un caso extremo sería unir absolutamente todas las letras, e incluso algunas palabras entre sí. En estos casos puede existir incluso un cierto temor inconsciente a interrumpir las cosas, por no sentirse demasiado seguros de terminarlas. Expresa asimismo una necesidad de sentirse arropado por la sociedad; en definitiva, búsqueda de seguridad.

Trazos muy peculiares son aquellos que unen letras de forma especial en la zona superior: por ejemplo, un punto de la «i» o una barra de la «t» con la letra siguiente o un acento, etc. Son rasgos de inteligencia en general, y de capacidad para establecer asociaciones lógicas (además de alto nivel) en particular.

A veces se puede dar el caso de escrituras que parecen ligadas, pero que en el fondo no lo son, ya que lo único que se hace es juntar las letras, pero levantando el bolígrafo entre letra y letra. Se llaman escrituras «reenganchadas» o «yuxtapuestas» y son indicativas de que se quiere aparentar una sociabilidad ficticia. Esta interpretación carecería de validez en escrituras de muy bajo nivel, o bien en las de niños en fase de aprendizaje escritural; en ambos casos el hecho de reenganchar las letras carecería de sentido.

FIG. 107. *Escritura reenganchada.*

En cambio, en esta muestra lo que predomina con claridad son los «reenganches» entre letras, algunos muy claros. De ahí que la hayamos elegido como ilustración de este tipo de escrituras.

Escritura agrupada

Lo más normal es que se formen grupos de 2 ó 3 letras unidas entre sí. Es, sencillamente, un síntoma de buena capacidad para relacionarse, así como de ambivalencia en el uso tanto de la lógica como de la intuición. La mayoría de las escrituras son agrupadas, por lo que se trata de un rasgo de no muy acusada interpretación.

FIG. 108. *Escritura agrupada.*

Los grupos de dos o tres letras son la nota predominante en esta muestra en lo que a cohesión se refiere.

Escritura desligada

Esta es la que podríamos llamar «escritura de los intuitivos», sobre todo si es rápida. Una muestra de escritura se considera desligada cuando las letras aparecen en su mayoría separadas.

Aparte de la intuición, muy definida por este tipo de escritura, la desunión de las letras es también un signo de cierta reticencia a las relaciones sociales, existiendo una tendencia al aislamiento por parte de los que así escriben.

La interpretación anterior cobra más fuerza aún si, aparte de estar desunidas, la distancia entre letras es relativamente grande, y más todavía si son todas las letras, minúsculas y mayúsculas las que no enlazan entre sí.

FIG. 109. *Escritura desligada.*

La totalidad de las letras aparecen separadas entre sí; incluso se pueden apreciar algunas que han sido hechas en dos veces, como son la «u» y la «n».

El caso más extremo es el que se plantea cuando las letras se hacen «a trozos» o, mejor dicho «a trazos», pero separados. Por ejemplo, para hacer una «o» se hace primero la parte de la izquierda y luego la de la derecha, y de esta forma todas las letras. Este tipo de escritura se llama «fraccionada» y es una señal inequívoca de que existe una increíble intuición, así como enorme sensibilidad. Puede ir asociada también a alteraciones nerviosas y considerable grado de ansiedad.

Me siento tan feliz, que quiero
espero te encuentre mas tranquila

FIG. 110. Escritura fraccionada.

Muchas de estas letras han sido relaizadas en varios trazos, siendo esto particularmente claro en las «enes» y «emes».

A veces ocurre que una letra queda aislada en una palabra, estando distantes la anterior y posterior. Esto suele suceder de forma periódica a lo largo del escrito, siendo un rasgo peculiar de algunas escrituras. Se dice entonces que se producen «lapsos de cohesión», que son como «desconexiones» en el texto escrito. Responden a «lapsus», despistes, olvidos y/o breves periodos de «ausencia» que tendrán lugar con una frecuencia proporcional a aquella con la que aparezcan en el escrito.

y hoy por fin me
saber si consigo saber

FIG. 111. Lapsos de cohesión.

Podemos apreciarlos con meridiana claridad en «oes» y «aes», las cuales quedan prácticamente aisladas de las letras que les rodean.

Óvalos y palotes

El óvalo es una magnífica representación grafológica del «yo». Una prueba evidente es que los niños lo

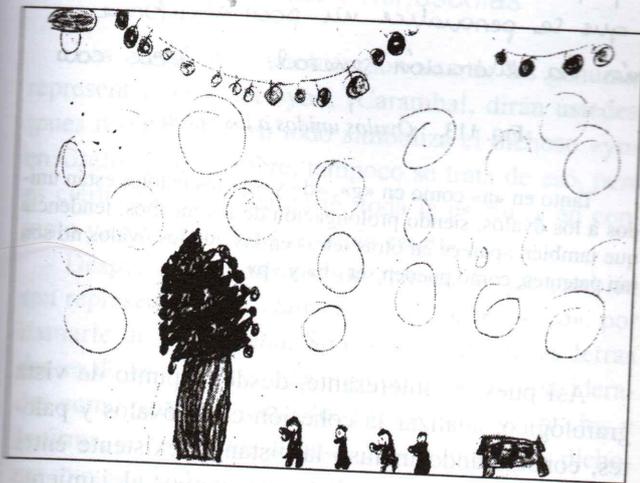


FIG. 112. Dibujo de un niño donde predominan los círculos.

A pesar de que existen otros motivos en el dibujo, el círculo es, desde luego, la figura más abundante en este dibujo.

primero que dibujan es —precisamente— un redondel, un círculo en el cual intentan simbolizarse ellos mismos o bien las personas cercanas. Lo cierto es que de forma primaria «redondel» equivale a «persona», tratándose generalmente de la «primera persona», es decir, del autor.

Al decir «óvalo» nos referimos a todo lo que de «círculo» hay en las letras; por ejemplo, en la «a», «d» «g» y «q», que constan de «óvalo» y «palote». Pues bien, si el óvalo es el «yo», el palote son «los demás», por lo que el grado de unión entre ellos es otro índice de la capacidad de socialización.

quepan algunos aspectos recogidos en lo que se penaliza un poco el informe, vía la valoración general (o bien como

FIG. 113. Óvalos unidos a los palotes.

Tanto en «a» como en «g», «d» y «q» los palotes están unidos a los óvalos, siendo prolongación de los mismos, tendencia que también aparece en otras letras en las que los óvalos no son tan patentes, como pueden ser «b» y «p».

Así pues, es interesante, desde el punto de vista grafológico, analizar la cohesión entre óvalos y palotes, considerando incluso la distancia existente entre unos y otros (a mayor distancia, mayor alejamiento psicológico de los demás), así como la forma de las uniones en el caso de que esta sea la tendencia predominante.

agradecería que me lo comunicasen
no y no por radio. Gracias.
Saludo atentamente y se despide su

FIG. 114. Óvalos separados de los palotes.

El más evidente es el de la penúltima «d», pero observando con detenimiento se llega a la conclusión de que la tendencia a la separación de óvalos y palotes es lo preponderante en esta escritura, aunque muchos de ellos se presenten yuxtapuestos.

Mayúsculas y minúsculas

Las mayúsculas también son una de las genuinas representaciones del «yo». ¡Caramba!, dirán ustedes, ¡pues resulta que casi todo simboliza el dichoso «yo» en Grafología! Hombre, tampoco se trata de eso, pero es cierto que, por una parte, toda la escritura en conjunto ya es un símbolo de quién escribe.

Después, hay una serie de elementos que también son representaciones claras del «yo», o del «ego», por llamarle de otra forma. Son, por ejemplo, las letras dentro de las palabras o las propias palabras consideradas como parte del texto, los óvalos, ya comentados y la firma, que veremos al final. Y, ¡cómo no!, las dichas mayúsculas!

Ahora bien, si las mayúsculas son el «yo», entonces ¿qué papel simbólico jugarán las minúsculas que se escriben detrás de cada una de ellas? Pues, lógica-

mente, representarán al resto de las personas, empezando por las más allegadas.

Así pues, fijándonos en si existe o no unión entre mayúsculas y minúsculas, tendremos otro dato acerca de la facilidad para contactar con la gente por parte de la persona que escribe.

Lo que «no vale» es fijarse en letras cuya unión con la siguiente minúscula sea particularmente difícil, que son aquellas cuyo último rasgo termina en la zona superior, lo que hace prácticamente imposible su ligadura con la siguiente letra. Esto tiene lugar en letras tales como la «N», «P», «T», «V» y «W».

Pero a veces nos llevamos la sorpresa de ver cómo algunas de estas se unen de forma casi increíble a la minúscula que las sigue. En estos casos hablaremos de una «unión peculiar en la zona superior», que explicamos en el siguiente apartado.

Hvíla 1
Querido Papá
Victoria Herrero de Herrero

FIG. 115. Mayúsculas separadas de las minúsculas.

Salvo la «V», cuya separación sería lógica por finalizar en la zona superior, el resto de mayúsculas no se une a las minúsculas por las razones de tipo grafopsicológico apuntadas.

En fran estudios de grafología: El
Gran Libro de la Grafología, no

FIG. 116. Mayúsculas unidas a las minúsculas.

Sin embargo, en este caso todas las mayúsculas aparecen unidas, incluso algunas minúsculas con «vocación» de mayúscula, como la primera «g».

Uniones peculiares altas

No solo tienen lugar entre mayúscula y minúscula siguiente, sino que se trata de uniones que pueden aparecer entre trazos que normalmente no tendrían ninguna razón caligráfica para estar unidos y que, sin embargo, sí lo están, teniendo lugar la unión precisamente en la zona superior de la escritura.

Por ejemplo, la unión de los puntos de las «és» o de las barras de las «tes» con las letras siguientes, o cualquier tipo de ligazón entre letras, repito, que no sea habitual y que tenga lugar en la parte superior de la escritura.

recordando y trabajando
en pequeños. Un gran
beso

FIG. 117. Uniones peculiares altas.

No solo la barra de la «t», sino que la «r» y la «o» también realizan uniones peculiares en la zona superior. Destaca la de esta última en la firma, dando lugar a un enlace verdaderamente curioso.